

PUERTO RICO EVANGÉLICO

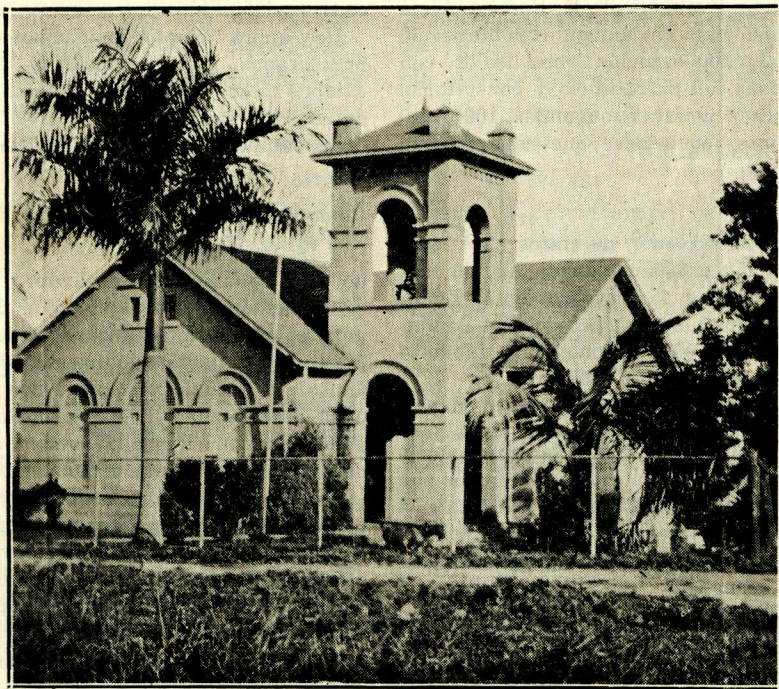


Pro Christo

Año XI

Ponce, Puerto Rico, Noviembre 10, 1922

Núm 9



Hermoso templo que nuestros hermanos Congregacionales poseen en el pueblo de Fajardo.

blias y porciones para venderlas en las haciendas en campos cercanos. Miró todo lo que teníamos, pagó lo que valían y llevó todo. Pronto se apareció un muchacho corriendo y gritando: "¡Están quemando las Biblias!" En seguida agarré mi Kodak y corrí hacia la plaza que estaba cerca, y me encontré con la hoguera; frente a la iglesia tenían un montón de paja ardiendo, y tenían todas las Biblias que habíamos vendido al comisionista, y estaban destrozándolas en pedazos y echándolas en el fuego; el cura estaba allí dirigiendo el Auto de fe, y dos policías, cuidando de que ni una hoja se escapase al fuego. Cuando vieron mi Kodak parece que se alegraron, especialmente el cura quien se arregló la sotana y se preparó para el retrato. Después que saqué la fotografía traté de conseguir algunas hojas de la Biblia, medias quemadas, pero no me lo permitieron, ni pagándolas. Más tarde le ofrecí veinte centavos a un muchacho si me conseguía alguna hoja a medio quemar, pero por mas que hizo las diligencias, no consiguió nada. Los policías cuidaron de que todo se quemase, y no se marcharon hasta que la Palabra de Dios se convirtió en cenizas. La gente, dirigida por el cura, dieron varios vivas a la iglesia, a la virgen, al papa, y a las monjas, y uno al cura.

La acción del cura fué muy criticada por los conservadores, el partido de la iglesia. Muchos nos dijeron que se alegrarían mucho de oirnos cuando volvamos por allí."



LA EVOLUCION DE LA POLITICA INTERNACIONAL DE LOS ESTADOS UNIDOS.

Sus Tres Doctrinas Principales.

Por Abelardo M. Díaz Morales.

Wáshington, Monroe y Wilson enseñan a su pueblo tres doctrinas diversas, aconsejándole mantener tres actitudes distintas en sus relaciones con los demás pueblos del mundo.

Wáshington dice: América no debe inmiscuirse en las cosas de Europa. Esta es la **doctrina de la abstención nacional**.

Monroe dice: Europa no debe inmiscuirse en las cosas de América. Esta es la **doctrina de la protección continental**.

Y Wilson dice: América debe inmiscuirse en las cosas de Europa para bien de la humanidad. Esta es la **doctrina de la cooperación internacional**.

Wáshington piensa en la nación.

Monroe piensa en el continente.

Y Wilson piensa en la humanidad.

¿Cuál es el más grande de los tres? Parece que el último, pero no es así en realidad. Si Wáshington hubiese vivido en los días de Monroe, hubiera pensado en el bien de todo el continente; y si en tiempo de Wilson, en el bien de toda la humanidad.

Cada doctrina ha sido hija legítima o efecto natural de las ineludibles necesidades impuestas por el desarrollo asombroso y las graves responsabilidades de la nación de que ellos eran presidentes. Wáshington tuvo que edificar la ciudad, Monroe levantar las murallas y Wilson abrir las puertas a todos los vientos del horizonte humano. Cada uno hizo la obra que le correspondía. Wáshington rescatar a su patria de los europeos, Monroe protegerla de los europeos y Wilson convertirla en la amiga de los europeos y la defensora de la humanidad.

Así cumplieron respectivamente con su deber, y el que cumple fielmente con el deber inmediato y supremo de su época no es superior ni inferior al que hace lo mismo en una época anterior o posterior a la suya.

El profesor Hergaurd, de Copenhague, considerado hasta ahora en Dinamarca como el porta voz del ateísmo, en la segunda edición de una obra suya dice: "Con un sentimiento de profunda melancolía recuerdo los días en que comencé a escribir este libro. Estaba entonces muy lejos de presentir los cuidados que el destino me tenía reservados. De entonces acá los dolores de la vida han desgarrado mi alma y han arruinado el fundamento sobre el cual me figuré poderla edificar. Sinceramente arrastrado por el prestigio de la ciencia, creí haber hallado en ella un refugio seguro contra todas las eventualidades de la vida; esta ilusión se ha disipado, porque cuando vino la tempestad y mi conciencia se vió rodeada de dolor, las cuerdas de la ciencia saltaron como débiles hilos. Entonces busqué el socorro que tantos hombres antes que yo han experimentado, busqué y encontré la paz en la fe en Dios. Desde ese momento no he renunciado en modo alguno a la ciencia, pero le he asignado otro lugar en mi vida. Cuando la mirada interior se ve rodeada de sombras y toda esperanza se apaga en el alma, no hay más que un punto donde arrojar el ancla, la sencilla y viva fe de los cristianos. Estoy firmemente convencido de ello. ¡Dichosos los que esperan a que las cosas lleguen a lo peor para echar sus anclas a este sólido fondo!"—De "La Reforma."